

Valiente

PAZAPORTE
GLORIA
ARIAS NIETO



POCAS COSAS DEPRIMEN MÁS A UNA sociedad que los odios por decreto, por tradición o conveniencia; son como una camisa de fuerza, que la vida y la muerte nos van anudando hasta asfixiarnos. Por eso cuando alguien dice que es inmoral no hacer cuanto esté al alcance de cada uno por convertir a Colombia en territorio de paz, siento que es una persona de quien yo quisiera aprender.

Así empecé a descubrir a un ser humano resiliente, un filósofo y político lleno de valor incondicional, genuina vocación de paz y equilibrada fortaleza frente a la adversidad. Lo he visto frente a los rostros entristecidos de Caloto, hablando con los pueblos desplazados en Montes de María y los líderes amenazados en el Sinú. Es alguien que no cayó en las trampas de la venganza, cuando el Estado y los paramilitares asesinaron a Manuel Cepeda, su padre, y —por el contrario— resolvió dedicar su vida al trabajo por la no violencia y a la defensa de los derechos humanos.

Para muchos, Iván Cepeda es un izquierdista de ceño fruncido y barba errante que cometió la inconcebible osadía de tocar lo intocable y por ello merece calumnias, intimidaciones y juicios en redes y estrados.

Mi visión —y creo que la de medio país— es bien distinta. Siento que es un hombre capaz de ser inflexible ante los poderosos, sereno frente a las injurias y un legítimo defensor de los más vulnerables, abanderado de las víctimas de la violencia estatal, reservado interlocutor de indígenas, ministros, campesinos, guerrilleros, sindicalistas, generales y comunistas.

No pertenezco a su partido, ni acompaño todas sus causas, pero me inspiran respeto los argumentos que no se construyen a partir de la vehemencia sino de las evidencias. Veo en Iván a un tejedor de confianza que mira a los ojos y me enseña lenguajes de paz. Y le he tomado ese afecto insospechado que uno siente cuando descubre el ser humano que está detrás de “la foto de carné”.

Seis años de exilio, amenazas y persecuciones no lo volvieron un hombre irascible ni escéptico. Cada agravio es otro estímulo para seguir trabajando por la erradicación de la violencia, de todas las violencias, y alcanzar la que él llama “la paz total”.

He sido testigo de la forma como reciben a Iván las víctimas de las armas, del olvido y los desplazamientos. Es como si en él llegaran la esperanza y la reivindicación que han aguardado desde siempre. Para cada interlocutor tiene una palabra de dignidad y consideración. No promete milagros; entrega respeto y cercanía.

Ha liderado debates de control político, proyectos de ley y denuncias que han puesto contra la pared a corruptos, paramilitares, invasores de tierras y depredadores del medio ambiente. Ha defendido a quienes son vulnerados en su territorio y en su identidad, y no descansará hasta que se conozcan las causas y los responsables en la muerte sistematizada de los líderes sociales.

Sabe que la polarización destruye y que, si no tendemos puentes con espíritu de conciliación, los dos extremos de la crisis perderán. Por eso lleva más de 20 años siendo mediador, negociador, árbitro y garante.

En un país tan acostumbrado a la guerra, cumplirle al imperativo moral de la paz exige mucho valor, y para llegar a la paz necesariamente hay que pasar por la verdad. Para recorrer el camino, #CepedaValiente no está solo.

ariasgloria@hotmail.com

EL ESPECTADOR

El Espectador. Editado por Comunican S.A.
Calle 103 N° 69B-43 Bogotá, Colombia
Commutador: 4232300 Fax: 4055602
Línea de servicio al cliente Bogotá 4055540
Línea de servicio gratuita nacional
018000510903 Redacción: 4234822
Suscripciones: 4055540 o a la línea gratuita
nacional 018000510903 Publicidad:
Caracol Unidad de Medios: 4232300
ext. 1290 - 1565 www.elespectador.com

Cartas de los lectores

Pilos, “cena” a la carta

La corrupción fue motivo de debate el pasado gobierno. De la oposición a la gestión, el nuevo pisa la misma cáscara y sigue dando papaya: la educación está en crisis y la administración pública depende de contratistas que defraudan.

La Procuraduría suspendió una licitación del Sena, que debería contribuir a la democratización del conocimiento, mediante el modelo MOOC: cursos gratuitos y masivos en línea. En lugar de estar analizando la efectividad, pertinencia y cobertura educativa, reafirmamos el determinismo de nuestro permanente retroceso socioeconómico.

En este caso hubo quejas sobre la aplicación de los principios* de gestión y contratación pública, aunque los interesados no necesariamente son referentes de calidad, excelencia o ética. De hecho, saben cómo sabotear los procesos y las reformas.

La anterior Superintendencia de Industria y Comercio realizó procesos ejemplares, aunque fue objeto de amedrentamiento. Hoy el Ministerio Público asumió el rol de control señalando que el tipo de contratación no era eficiente y había sido modificado a último momento.

La Universidad Nacional de Colombia (UN), mediante Convenio Interinstitucional, realizó el estudio de mercado que sustentó las decisiones del Sena. Ilegítimo, convengamos que no es apropiado hacer cosas que aunque sean buenas parecen malas. La UN fue eliminada de un concurso de méritos convocado originalmente por el Sena para seleccionar una organización con la experiencia y capacidad para asesorar esta licitación.

El Estado debería contratar lo máximo posible con instituciones públicas o multilaterales. Sin embargo, esto ha demostrado ser tan disfuncional como vincular agentes privados. Por ejemplo, la Comisión Nacional del Servicio Civil no contrata los exámenes de conocimientos para sus concursos de méritos con el Icfes o la UN, y las organizaciones encargadas generan bastantes reservas. Por otra parte, la UN ni siquiera tiene modelo virtual —de hecho, el Gobierno tiene convenio con Unir de España, como beneficio para sus funcionarios—.

Sigue en decadencia, apenas sostenida por un pasado que alguna vez fue glorioso y relevante para el país: no fue la preferida de los “pilos” y el actual Gobierno debió denominar su programa Generación “Privada”. Después de que el presidente Duque honrara el monumento comunista, la embajada estadounidense se autoinvitó a esta “cena”, haciendo eco de una presunta favorabilidad de Huawei, y la educación dejó de ser un asunto de aprendizaje, para convertirse en lección de espionaje. Aunque nadie satisface las necesidades de nuestra servil población, todos meten mano en este bufet.

Germán Vargas G.

Envíe sus cartas a lector@elespectador.com.

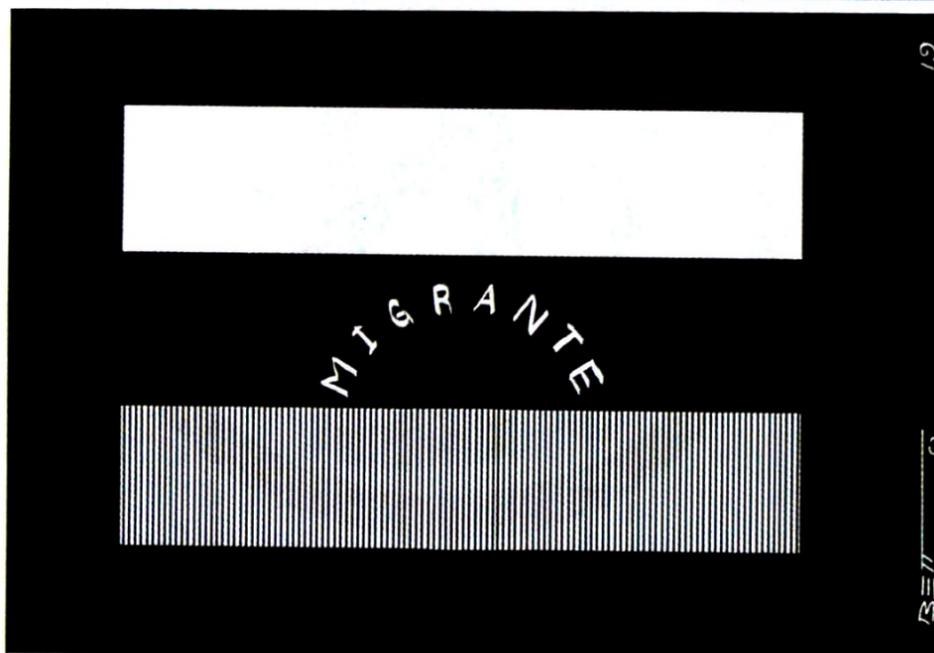
DE LABIOS PARA AFUERA



“No humilles al hombre”.

Jair Bolsonaro, presidente de Brasil, respondiendo en su cuenta de Facebook a un comentario de un usuario que se burlaba del presidente francés, Emmanuel Macron. El usuario comparaba fotografías de la esposa de Macron con la de Bolsonaro y escribió: “¿Entienden ahora por qué Macron persigue a Bolsonaro?”. Según “El Mundo”, Macron contestó: “Las mujeres brasileñas habrán sentido, sin duda, vergüenza al leer tales afirmaciones de su presidente”.

Betto



Crisis venezolana

El país que decidió no ser rico

DAVID
YANOVICH



A COLOMBIA SIEMPRE LA HAN DESCRITO como un país con más futuro que pasado. Entre otras razones, por contar con abundantes recursos naturales y con gran potencial de generar riqueza para las generaciones actuales y venideras.

Pero hay algo que nos impide desarrollarlo, y la causa no está en factores externos. Son las decisiones que, como sociedad, más mal que bien, estamos tomando.

Decisiones como la de la mina de oro en Cajamarca —uno de los depósitos de oro más importantes de América— o como la del fracking muestran una sociedad, en el mejor de los casos, desconfiada de la tecnología y las mejores prácticas en relación con el desarrollo de proyectos de gran impacto, y en el peor de los casos, la tiranía de una minoría que busca rentas sin esfuerzo y que ha impedido de manera egoísta el goce de la riqueza y el bienestar del resto de la sociedad.

Para poner el tema en perspectiva: solamente en términos de regalías de petróleo y

gas provenientes de fracking (sin incluir las de minería, o el impacto en PIB, o en empleos), el país estaría dejando encima de la mesa entre \$36 billones y \$110 billones. En términos de impuesto de renta, el presupuesto nacional dejaría de recibir entre \$33 billones y \$50 billones adicionales.

Y la forma como se toman estas decisiones, de gran trascendencia para el bienestar de la sociedad, tampoco parece ser la más acertada. ¿Realmente son los ciudadanos de una única población los llamados a determinar, a través de un referendo, si se debe explotar o no un yacimiento de oro? ¿Son los magistrados del Consejo de Estado, muy conocedores de la legislación y la ley, pero poco de los temas técnicos, quienes deben decidir si se hace fracking o no en Colombia?

Las cortes y las urnas no parecen ser los mejores escenarios para dar las discusiones sobre estos temas. En la medida en que se pueda probar que la explotación sería y bien manejada de los recursos naturales no afecta de manera irreversible el medio ambiente o el bienestar de una población, no deberían existir mayores obstáculos para poder operar. Eso sí, con los más rigurosos estándares, sin los cuales no debería existir ni licencia ambiental ni social para estos proyectos.

Y aquellos que insisten en que la explota-

ción de los recursos no se haga en su patio trasero deberían automáticamente renunciar a recibir sus beneficios. No es posible que estén en contra, pero a su vez disfruten de los beneficios que trae. Si hay una decisión de no dar licencia social para explotar un proyecto, automáticamente habría que eliminar el giro de regalías.

Recursos fósiles, recursos naturales renovables, amplios espacios con capas vegetales fértiles, sol y lluvia. Ríos navegables y montañas franqueables por el ingenio humano, con la posibilidad de acceder a recursos de tecnología y conocimiento, gracias a la globalización. Un recurso humano en su mayoría trabajador, alegre, solidario e inteligente, con enormes deseos de progresar. Sin duda, el país ha avanzado mucho, logrando importantes victorias en términos de salud, pensiones, inversión social, protección al medio ambiente y generación de riqueza.

Sin embargo, una minoría alimentada de dogma, desconfianza, ignorancia y falsas verdades con megáfonos en la política, las cortes y las redes sociales es la que obstaculiza una enorme fuente de riqueza para el país.

Posdata: peligrosísima la reforma a la Contraloría. Aumenta de manera exponencial el riesgo de ser funcionario público.